

# COLONIALISMO E IMPERIALISMO

Entre el derribo de monumentos  
y la nostalgia por la grandeza perdida

GUSTAU NERÍN

Shackleton  
— b o o k s —

*Colonialismo e imperialismo*

© Gustau Nerín, 2017

© de esta edición, Shackleton Books, S. L., 2022

Shackleton  
— b o o k s —



@Shackletonbooks

shackletonbooks.com

Realización editorial: Bonallevra Alcompas, S. L.

Diseño de cubierta: Pau Taverna

Diseño y maquetación: Kira Riera

© Ilustraciones y fotografías: todas las imágenes son de dominio público a excepción de las de The History Collection / Alamy Stock Photo (p. 37), CC BY-SA 3.0 / Wikimedia Commons (p. 39), Andrew0921, CC-BY-SA 3.0 / Wikimedia Commons (p. 108), Tubs, CC-BY-SA 3.0 / Wikimedia Commons (p. 113), ReinerH, CC-BY-SA 3.0 / Wikimedia Commons (p. 143), Pacha J. Willka, CC-BY-SA 3.0 / Wikimedia Commons (p. 158).

Cartografía incluida en los apéndices: Geotec

ISBN: 978-84-1361-132-7

Depósito legal: B 41-2022

Impreso por EGEDSA (España).

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

# CONTENIDO

<b>Introducción</b>	9
<b>Las motivaciones del colonialismo</b>	15
~ 1850-1950 ~	
¿Todo por dinero?	16
Por la patria, la civilización y Dios	19
La ciencia y la técnica del imperialismo	24
Conocer el mundo para dominarlo	28
<b>Asia colonizada</b>	33
~ Siglos XIX y XX ~	
El mundo árabe: de los otomanos a la sumisión	34
La India: la joya de la Corona	42
El Asia británica	48
Holanda, la potencia asiática	52
La expansión rusa	58
El Oriente francés	62
Asia: el imperio menor español	66
China bajo control exterior	71
Del Japón dominado al imperial	77
Los conflictos de la descolonización	84

<b>El fin de la soberanía africana</b>	<b>85</b>
~ 1884-1970 ~	
Francia cruza el Mediterráneo	87
África Occidental: la gran colonia francesa	91
Francia en África Central	94
Yibuti y Madagascar	96
La vertical británica	99
Las colonias británicas en África Occidental	104
El sueño de Bismarck	107
Italia: la nueva Roma de Mussolini	111
El Congo: la finca del rey de Bélgica	114
Portugal: primero y último	119
España: impotencia colonial	122
<b>Oceanía colonizada</b>	<b>125</b>
~ 1788-1992 ~	
El colonialismo inglés en Australia	125
Australia: del oro al autogobierno	131
Colonialismo inglés en Nueva Zelanda	136
Los ingleses en el Pacífico	139
Francia en Oceanía	142
El lago español	148
Los otros colonialismos	150
El continente menos descolonizado	153
<b>Sociedades colonizadas, sociedades nuevas</b>	<b>155</b>
~ Siglo xx ~	
La herencia: el Estado	155
El etnocidio	158
Producir para el mercado	162

No hay imperio que dure mil años	166
<b>Construir España desde el colonialismo: desastre después del desastre</b>	<b>171</b>
Tanteos imperiales en el siglo XIX	172
Un diminuto imperio africano	175
El imperio franquista	184
Abandonar África, sin querer abandonarla	187
La otra memoria colonial española	192
<b>Revisar el colonialismo, en el siglo XXI</b>	<b>195</b>
Disculpas de Estado y reparaciones	203
España, en la cola	217
<b>Apéndices</b>	<b>223</b>



## Introducción

El mundo en que vivimos hoy en día es un mundo globalizado: una operación financiera en Singapur puede tener consecuencias fatídicas para los inversores de Montana, una mina del Congo explotada con medios rudimentarios puede ofrecer el coltán para los aparatos tecnológicamente más avanzados, un cualificado experto que trabaja en una multinacional de Silicon Valley puede haber nacido en uno de los países menos desarrollados del mundo...

Esta globalización bajo las pautas del capitalismo surgido en Occidente no hubiera sido posible sin el colonialismo. Puede decirse que este se remonta, como mínimo, al siglo xv, cuando los portugueses se lanzaron a explorar los océanos. Pero también hay autores que encuentran antecedentes anteriores: en las cruzadas, o incluso en la Reconquista de la península ibérica...

En realidad, la primera gran oleada colonial afectó, básicamente, a amplias zonas de América (no a todo el continente, ya que algunas regiones, como el interior

de Norteamérica o la Patagonia, solo caerían en la órbita de Occidente en el siglo XIX). Por lo que respecta al resto de los continentes, en los siglos XV y XVI los europeos solo ocuparon pequeños enclaves en África, Asia y Oceanía, así que la mayoría de los habitantes de estos territorios se mantendrían al margen de las dinámicas coloniales europeas hasta bien entrado el siglo XIX. De hecho, en 1850, la mayor parte de las sociedades de estos tres continentes no estaban sometidas a la tutela occidental.

El punto más álgido de la expansión colonial se produjo entre las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX, cuando los europeos se lanzaron a la conquista de grandes extensiones de territorio y sometieron a casi todas las sociedades del mundo a las dinámicas políticas y productivas de Occidente. Se trató de un dominio breve, pues esas grandes áreas de África, Asia y Oceanía solo se mantuvieron bajo el yugo europeo durante algunas décadas, pero tuvo serias consecuencias: Europa aprovechó su poderío sobre el planeta para moldear a muchas sociedades en unas determinadas formas de vida y de producción, aquellas que le resultarían de mayor utilidad en el futuro.

Este libro se centra en el período más potente del imperialismo, el que se desarrolló a partir del siglo XIX (y que tuvo su momento álgido hacia 1870 con la aparición de la «era del imperialismo»). Sus principales es-



cenarios fueron África, Asia y Oceanía, porque América en ese momento ya se había descolonizado. Los objetivos de las metrópolis que protagonizaron esta etapa distaban de los de la primera oleada colonizadora. La mayoría de las potencias occidentales que culminaron una expansión ultramarina antes del siglo XIX no pretendía afirmar su poder sobre extensos territorios: su prioridad básica era controlar algunos enclaves desde los que les fuera posible monopolizar rutas comerciales o atacar a sus potenciales enemigos.

Por otra parte, a partir del siglo XIX, de forma creciente, los estados fueron desplazando a las compañías privadas como principales agentes del colonialismo: el imperialismo, en su fase más avanzada, no fue un asunto de inversores protegidos por el Estado, sino de los mismos gobiernos, que tomarían la iniciativa en este campo.

En cierta medida, el colonialismo español en América fue lo que más se aproximó al colonialismo europeo del siglo XIX, en el sentido de que fue una iniciativa básicamente estatal, encaminada a la conquista de grandes extensiones. La diferencia fundamental entre el colonialismo español de los siglos XVI, XVII y XVIII, y los colonialismos europeos del XIX radicaba en los recursos disponibles para la colonización. Hasta el siglo XIX, los medios de transporte y las comunicaciones eran muy deficientes, y esto imposibilitó la formación de un

imperio estrictamente centralizado dividido entre varios continentes. Para garantizar la gobernabilidad de América, España se vio obligada a establecer virreinos que tenían una amplia autonomía, muy distintos de las colonias de los siglos XIX y XX, sometidas a un férreo control de la metrópolis. Por otra parte, el potencial bélico de los europeos en los siglos XIX y XX permitió un dominio mucho mayor sobre las poblaciones locales.

Y, pese a todo, el colonialismo estaba condenado, a priori, a su desaparición. La imposición de un dominio exterior sobre cualquier población genera resistencias, y estas acaban siendo costosas, tanto a nivel económico como social, tal y como experimentaron los franceses en Argelia, los ingleses en Kenia, los holandeses en Indonesia... Y a medida que los colonizados iban adquiriendo los conocimientos técnicos de Occidente, su capacidad de resistencia se incrementó. Resultó muy difícil someter a grandes masas de población a partir del momento en que estas ya disponían de sistemas de escritura, armas de fuego, medios de transporte, telecomunicaciones, etc.

En las colonias de poblamiento, aquellas en que la población autóctona había sido sustituida básicamente por ciudadanos occidentales, los procesos descolonizadores fueron muy rápidos y poco traumáticos, pues las metrópolis reconocieron a sus habitantes el derecho de autogobierno. A principios del siglo XX, la mayoría de

estas, como Canadá o Sudáfrica, redujeron su dependencia respecto a las metrópolis, aunque mantuvieron distintos grados de vinculación con ellas. En cambio, el proceso fue mucho más tenso en las colonias de explotación, donde no se había producido un proceso de sustitución de población, porque los colonizadores eran mucho más reacios a reconocer los derechos de los colonizados. Pero tras la Segunda Guerra Mundial se hizo evidente que la era del colonialismo terminaba: las resistencias se incrementaron, y el equilibrio geoestratégico se tornó claramente favorable para los partidarios de la autodeterminación de las colonias. El fin del colonialismo solo era cuestión de tiempo, a excepción de unos pocos enclaves que continuarían sometidos.

Este libro se estructura en siete capítulos. El primero se concentra en estudiar los motivos que llevaron a Europa a conquistar el mundo, para lo que incorpora las más recientes discusiones en el campo de la historiografía colonial. Los tres capítulos siguientes se centran en investigar lo sucedido durante el período colonial en los tres continentes estudiados: Asia, África y Oceanía. Estos tres capítulos se dividen geográficamente y toman como eje de sus subcapítulos a las diferentes metrópolis coloniales. El capítulo quinto está consagrado a los cambios políticos, sociales, económicos y culturales que supusieron las colonizaciones y a la herencia que estas han dejado en los pueblos asiáticos,

africanos y oceánicos. El capítulo sexto analiza la relación de la sociedad española con el hecho colonial. Y el último capítulo incluye una reflexión sobre las distintas visiones del colonialismo que perviven en el siglo XXI, tras el auge del movimiento Black Lives Matter.